

7 DÍAS DE

oración y reflexión

Basado en la serie:

El camino

DIFÍCIL

EPISODIO 1



CÓMO USAR ESTA GUÍA

Texto base: Mateo 7:13–14 | Lucas 13:22–30 | Lucas 14:25–33 | Filipenses 3:2–11

Predicador: Egui Castro

"Por eso piénsenlo bien. Si quieren ser mis discípulos, tendrán que abandonar todo lo que tienen." — Lucas 14:33 (NTV)

Esta guía no es para leer rápido. Es para detenerte. Jesús nos pidió que calculáramos el costo antes de seguirlo — esta semana es tu espacio para hacer ese cálculo con calma, con honestidad y en presencia de Él.

Cada día tiene: una lectura breve, una reflexión, una pregunta personal y una oración.

¿QUÉ HAY EN TUS MANOS?

Lectura: Mateo 7:13–14 "Es muy fácil andar por el camino que lleva a la perdición, porque es un camino ancho y mucha gente va por ese camino, pero es muy difícil andar por el camino que lleva a la vida, porque es un camino muy angosto. Por eso son muy pocos los que lo encuentran."

Reflexión: Egui llegó a su casa nueva con dos paletas de losa. Solo. Cuando intentó entrar la primera caja, la puerta era más pequeña de lo que había calculado. Tuvo que parar. Entrar despacio. Con dificultad. Pero cuando salía con las manos vacías, esa misma puerta parecía enorme.

Jesús usa la misma imagen. El camino ancho te deja llevar todo. El camino angosto te pide que sueltes. La pregunta no es si el camino es angosto. La pregunta es: ¿qué llevas en las manos?

Pregunta: ¿Qué cosas cargas que sabes que compiten con el señorío de Jesús en tu vida?

Oración: Señor, ayúdame a no mirar solo el camino — ayúdame a mirar mis manos. Que este sea el inicio de una semana donde no me engaño a mí mismo sobre lo que cargo. Quiero tener las manos vacías para poder entrar por donde Tú me llamas a entrar. Amén.

NO BASTA CON DECIR TU NOMBRE

Lectura: Mateo 7:21–23 "No todos los que me dicen: ¡Señor, Señor!, entrarán en el reino de los cielos; sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos... Les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mí."

Reflexión: Esta es quizás la advertencia más incómoda de todo el Sermón del Monte. No es para personas que rechazan a Jesús — es para personas que predicán, que hacen milagros, que operan en su nombre. Personas religiosas. Personas activas en la iglesia.

Y Jesús les dice: yo nunca los conocí. La diferencia no está en lo que hicieron por Él. Está en si Él los conocía — si había una relación real, no solo actividad religiosa.

Pregunta: ¿Tu relación con Dios está más basada en lo que haces por Él o en el tiempo que pasas con Él?

Oración: Señor, no quiero ser un extraño para ti. No quiero que el día que te vea cara a cara me digas que no me conoces. Que mi vida esté anclada en Ti — no en lo que hago por Ti. Forma en mí esa intimidad que no puede falsificarse. Amén.

LA PREGUNTA IMPORTANTE

Lectura: Lucas 13:22–30 "Jesús contestó: Traten de entrar por la puerta estrecha, porque muchos querrán entrar al reino de Dios y no podrán."

Reflexión: La pregunta que le hicieron a Jesús era teológica: ¿Serán pocos los que se salvan? La respuesta de Jesús fue personal: ocúpate de que entres tú.

Es fácil vivir con preguntas sobre la salvación de otros para no hacerse preguntas sobre la propia. Es más cómodo debatir que calcular. Más fácil opinar que decidir.

Jesús redirigió la pregunta. Porque el asunto urgente no es cuántos van a entrar — es si tú vas a entrar.

Pregunta: ¿Hay áreas de tu vida espiritual donde estás más interesado en la situación de otros que en la tuya propia?

Oración: Señor, que no use la fe como un ejercicio intelectual para escapar del ejercicio personal. Vuélveme el espejo hacia mí. Ayúdame a mirar honestamente y a no huir de lo que veo. Amén.

EL COSTO QUE JESÚS NO OCULTÓ

Lectura: Lucas 14:25–33 "Si alguno de ustedes quiere ser mi discípulo, tendrá que amarme más que a su padre o a su madre, más que a su esposa o a su hijo... Si ustedes no están dispuestos a morir en una cruz y hacer lo que yo les diga, no pueden ser mis discípulos."

Reflexión: Jesús no dijo esto en privado, en un retiro para los doce. Lo dijo mientras una gran multitud caminaba con Él. Lo dijo públicamente. Y no se disculpó por la dureza.

Después usó dos imágenes: el constructor que calcula antes de levantar la torre, y el rey que evalúa si puede ganar la batalla antes de ir a la guerra. Ambos se sientan primero. Piensan. Calculan. Jesús nos está pidiendo lo mismo. No seguir por emoción. Seguir por decisión.

Pregunta: ¿Cuándo fue la última vez que te sentaste a calcular el costo de seguir a Jesús en serio?

Oración: Señor, dame valentía para calcular. No quiero seguirte a medias. No quiero comenzar una torre que no puedo terminar. Que mi seguimiento sea una decisión, no un impulso. Y cuando calcule el costo — que confíe que lo que hay al otro lado vale más. Amén.

LO QUE PABLO LLAMÓ BASURA

Lectura: Filipenses 3:7–11 "Pero gracias a lo que Cristo hizo por mí, ahora pienso que no vale la pena lo que antes consideré de valor. Todo eso lo he dejado a un lado y lo considero basura, con tal de llegar a conocer bien a Cristo."

Reflexión: Pablo no era un hombre sin nada que perder. Era fariseo — con poder político, reputación, posición, dinero. Podía quitarle la vida a quienes le molestaran y que lo celebraran. Tenía todo lo que el mundo del siglo I consideraba éxito.

Y cuando encontró a Cristo, lo llamó todo basura. No porque fuera ingenuo. Porque calculó bien. El mensaje del domingo lo resumió perfectamente: Pablo encontró fácil pagar el costo porque sabía lo que había al otro lado.

Pregunta: ¿Hay algo en tu vida que llevas cargando porque te parece valioso, pero que Jesús te ha pedido soltar?

Oración: Señor, dame los ojos de Pablo. Que pueda ver lo que tengo en las manos con la perspectiva correcta — no la del mundo, sino la tuya. Que lo que Tú me ofreces al otro lado de esa puerta sea más real para mí que lo que suelto para entrar. Amén.

SALVADOR SIN SU SEÑORÍO

Lectura: Lucas 14:26 / Mateo 7:21 "Ustedes no pueden seguirme a menos que me amen más que a su propia vida." "No todos los que me dicen Señor, Señor, entrarán en el reino de los cielos; sino el que hace la voluntad de mi Padre."

Reflexión: Hay una diferencia entre querer que Jesús te salve y querer que Jesús sea tu Señor. El Salvador te rescata. El Señor tiene autoridad total sobre tu vida.

La mayoría queremos el rescate. No tantos queremos la autoridad.

Pero Jesús no ofrece solo una parte del trato. Salvación y señorío vienen juntos. No es menú à la carte.

Pregunta: ¿Hay áreas de tu vida donde Jesús es tu Salvador pero no tu Señor?

Oración: Señor, quiero más que el rescate. Quiero que seas el dueño de todo lo mío. Que no haya rincones en mi vida donde yo sigo mandando mientras Tú esperas afuera. Entra. Toma el control. Confío en que sabes mejor que yo lo que necesito. Amén.

AL OTRO LADO HAY LIBERTAD

Lectura: Filipenses 3:10–11 / Juan 8:36 "Por eso lo único que deseo es conocer a Cristo, sentir el poder de su resurrección, sufrir como Él sufrió y aún morir como Él murió." "Así que si el Hijo los libera, serán ustedes verdaderamente libres."

Reflexión: Durante toda la semana hablamos del costo. De lo que hay que soltar. De lo que duele. De lo que se resiste. Pero el mensaje del domingo terminó con algo que no podemos olvidar: al otro lado de la puerta angosta lo que hay es libertad. No vacío. No pérdida. Libertad. Egui lo dijo con claridad: la recompensa por el costo que pagamos excede en gran manera lo que soltamos. Pablo lo vivió. Lo escribió desde la cárcel con gozo. No era masoquismo. Era perspectiva. Cuando entras con las manos vacías, descubres que lo que estabas cargando te pesaba más de lo que pensabas.

Pregunta: ¿Hay algo que soltaste esta semana, aunque sea parcialmente?

Oración: Padre Santo, gracias porque todavía no has cerrado la puerta. Esta semana miré mis manos y vi cosas que no quería ver. Y sin embargo, aquí estoy. Quiero ser siervo tuyo, bienvenido en tu casa. Ayúdame a soltar lo que haya que soltar esta semana, este día, en este momento. Recuérdame que al otro lado hay libertad. En el nombre de Jesús, Amén.

PARA GRUPOS DE CASA / LA CALDERA

Si usas esta guía en grupo, te sugerimos estas preguntas para el tiempo de reflexión compartida:

- 1. ¿Cuál de los días de esta semana te llegó más profundo? ¿Por qué?**
 - 2. ¿Qué encontraste en tus manos que no esperabas encontrar?**
 - 3. ¿Qué te ayudó a procesar — orar, escribir, conversar con alguien, silencio?**
 - 4. ¿Hay algo que esta semana decidiste soltar? ¿Cómo fue ese proceso?**
 - 5. ¿Cómo cambia tu manera de compartir el evangelio cuando entiendes que la puerta tiene un costo?**
-